

Oficina de Campes

SAGITARIO

TALLERES:
50 varas al sur
del Teatro Actua-
lidades

REDACCION:
100 varas al sur
del Teatro Mo-
derno

PERIODICO SEMANAL DE ENSAYOS LITERARIOS

SAN JOSE



APARECERA LOS SABADOS



COSTA RICA

Editorial

Determinismo y acción

La ciencia del vivir, resuelta a lo Gil Blas, es para todos. En ese renunciamiento de las facultades individuales en bien de la bonanza y la paz del vivir, en esa castración del Yo en bien de una limitación propinqua a la felicidad, está la más fácil solución del problema de la Vida.

Se es esclavo o se es amo. No hay más. Hay los galeotes del trabajo y hay los amos. Y, lejos de nosotros ese criterio que juzga musulmanamente los hechos, ese criterio que supone en cada viviente un predestinado a vivir una existencia que de antemano le trazara un Budha cualquiera.

Y así, lo repetimos: no se nace esclavo o amo, sino que se es una u otra cosa. Más bien: se conquista lo que se es.

La Suerte y la Providencia son míticos recursos de los débiles: siempre hay algún consuelo cuando se encuentra a quien enrostrar las desdichas, siempre hay en las pupilas tristes de los vencidos una agonía que invoca al Hado metafísico de algún dios.

Y si va el escalpelo sereno de la investigación al fondo de esas almas esclavas, se encontrará siempre lo mismo: un caso patológico, algo que es siempre un problema fisiológico y no un problema ético. No es culpa de tal o cual organización social, ni es culpa de la suerte o de la Providencia que haya tantos esclavos. La culpa no es de nadie. El instinto vital es ingénito en el sér y bien sabido es que toda vida es sinónimo de triunfo: Se vive a costa de los vencidos, se vive sobre la muerte y lógico es por lo tanto que los más débiles sean los primeros que caen. Si no es sobre despojos moribundos no hay vida posible. Y es de notar que no nos circunscribimos al sér humano: ved el caso manifiesto en el aferramiento nervudo del árbol milenario, en la grácil emergencia del rosal, en el cultivo de infusorios, en la voracidad de las rapaces...

¿Dónde está la vida que no sea resultado de un triunfo, donde está la vida que no se yerga sobre despojos moribundos?

Esa conformidad fatalista con el devenir, ese renunciamiento a la acción, embota las facultades individuales y trasforma las energías creadoras de los individuos en energías torpes, susceptibles a la domesticidad

La fuerza está en la acción. No hay que preten-

der tener fuerzas llegado el caso, sino que se debe buscar el caso para manifestar las fuerzas.

La anestesia del organismo, la conformidad con una limitación pacífica, son sinónimos de esclavitud.

Se debe confiar en el esfuerzo propio y nada más que en él. Quien no triunfa es, irremediabilmente, porque carece de facultades para triunfar. No hay medios ambientes adversos, no hay determinismos fatales, no hay manos de dioses que dirijan los hechos. Triunfan los fuertes. Son amos los que logran doblegar esclavos.

Y ese es, creemos, el sentido real del principio de Justicia. Esto es, el sentido real. No ese remedo de Justicia que priva en las civilizaciones, esa ficción de Justicia que calza gafas y se despereza en códigos enormes y se aplica como se le ocurre a cualquier Juez decrepito y malhumorado por sus lumbagos y su reuma.

Esos proveedores de Justicia no se dan acaso cuenta de que el alma de los pueblos, perennemente sitibunda no se saciará jamás con esos brevajes adulterados.

Oímos a menudo al albañil y al mercachifle y al poeta y al profesional quejarse amargamente de su falta de suerte, de la incomprensión de sus contemporáneos...

Creemos que esas quejas, de que está colmado el inmenso lacrimal humano, son gemidos de impotentes, de ineptos o de inadaptados.

Lo repetimos: el fuerte triunfa en cualquier medio en que se agite. Hay los incomprendidos, es cierto. Hay los Galileos y los Colones y los Servet y los Niezsche, pero si nó en su época, en las posteriores serán comprendidos. Lo que sí negamos rotundamente es la fuerza y el talento anónimos eternamente.

El triunfo es de los fuertes. Los inválidos se doblegan y el mundo está lleno del clamor de tantas víctimas.

Hace ya un billón de siglos que la diosa Astrea, fugitiva, huyó del Planeta, y su balanza de Justicia quedó rota en pedazos.

Ahora, el triunfo se conquista a puñetazos.

Encargue sus trabajos de IMPRENTA

en los talleres donde se edita este semanario

50 varas al Sur del Teatro Actualidades

Sagitario

PERIODICO SEMANAL
de Ensayos Literarios

Nº 4 + San José, C. R., 8 de Enero de 1916 + Año II

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR, HERNAN VALVERDE L.

AVISOS, precio convencional. — Aceptamos colaboración de quien quiera enviarnosla. Solo que, naturalmente, nos reservamos el derecho de publicarla o archivarla.—No se devuelven originales
La correspondencia debe dirigirse al Director

En el malecón

Tarde de retreta... Tiene el Malecón
una bulliciosa dulzura discreta...
La música embarga nuestro corazón
con un emotivo valse de opereta...

Urde a nuestros ojos inútiles tramas
el mar...y embriaga nuestra fantasía.
En la lejanía de sus panoramas
urde el panorama de la lejanía...

Por el espejeante plomo del asfalto
ruedan los carruajes presurosamente...
El sol, temeroso de un lúgubre asalto,
Se esconde en los rojos mantos de occidente...

Rápido desfile.. los coches se alejan
como en un torneo de altiva elegancia,
y al pasar veloces en el alre dejan
un suave y costoso perfume de Francia...

Y como hieráticas figuras inmóviles,
concreción augusta de ensueño y de gracia,
sobre la locura de los automóviles
van las damiselas de la aristocracia...

Orgullosamente, y en carrera franca,
triunfan en sus autos Maquavelo y Cresco.
(Subida de bonos ha habido en la Banca
y los diputados no van al Congreso).

Vértigo moderno, sonoro bullicio...
no poder gozarte lamento y deploro,
pues en tí se cubre la lepra y el vicio
con un deslustrante damasco de oro...!

Una niña ciega mendiga en el Prado;
una anciana gime tendida en el suelo...
Dos ricas señoras pasan por su lado—
los cuerpos gallardos bajo el terciopelo.

Mirañ a la niña, miran a la anciana...
—Es falsa miseria, lo mismo que todas!...
dicen— Y se unen a la caravana,
hablando de hombres, de fiestas, de modas...

AGUSTIN ACOSTA
Cubano

Matanzas, febrero de 1914.

Amad el agua

Vosotros los que acostumbraís descargar el fardo de las

fatigas e infortunios sobre la fresca verdura del césped, a la sombra de algún higuerón centenario, y al arrullo maternal de Natura, durante esas

horas en que el sol tiñe el raso del cielo con la sangre que ha evaporado de la tierra.. ¿vosotros los que os dormís espiritualmente tarareando la canción de cristal que entonan los hilillos de agua al caer en el tazón de mármol del jardín, habéis pensado alguna vez en lo que para la humanidad ha sido esa agua en movimiento, siempre en marcha como esa fuerza misteriosa que se llama el destino?

Para los antiguos el agua de los manantiales, la de las fuentes, fue siempre un foco de atractivo, un ídolo al que con litúrgica devoción se acercaban en su transparencia nítida veían aparecer las siluetas de las ninfas que les sonreían con esa sonrisa dulce que les hizo amar la vida. La ninfa era la personificación de la bondad y de la virtud; en su palabra dulce como la miel de Híbla percibían la voz del Ser Supremo que les indicaba el verdadero camino de la vida.

Numa Pompilio aprendió a ser sabio cuando tuvo por consejera a la ninfa Egeria; cuando junto a ella se sentaba, para escuchar la palabra impregnada de sabiduría que de sus labios brotara, se sentía despojado de las presunciones mundanas que son siempre vallas que impiden el paso, a nuestro reino interior, de la corriente de la Savia Divina... Esta leyenda encierra una grande y provechosa lección: el Saber, la Ciencia, más que en los libros y en los hombres, debe buscarse en la inagotable fuente de lo eterno. La ninfa Egeria es el símbolo de lo Infinito; Numa Pompilio es la humanidad representada por los Newton, los Darwin, los Reclus, los Milton...

El agua permitió a los pueblos salvajes localizarse en un sólo punto, cultivar las tierras y abandonar la estéril y agitada vida nómada; junto a ella se formaron las ciudades. También el agua fue un medio natural de defensa.

A la orilla de esas cintas de agua en marcha se fundaron los primeros hogares en donde se congregaron los primeros hombres al rededor del fuego, durante las noches invernales, para hablar de las labores del campo y de los baños. De esas pequeñas ve-

ladas nació el cariño entrañable al hogar de que nos habla Wagner, y que la humanidad moderna a fuerza de civilización no puede saborear.

Los griegos que comprendieron la importancia del agua en la vida del hombre, levantaron monumentos a sus dioses al lado de las fuentes. Entre los conquistadores de América se nota también esa veneración al agua de las fuentes. Al atravesar nuestros bosques vírgenes, escudriñaban hasta los últimos rincones porque esperaban ver aparecer de improviso, saliendo de la oscuridad del suelo, una fuente a la que adoraban sin haberla visto porque se decía que curaba los males y proporcionaba la juventud y la inmortalidad.

Solamente la Edad Media pudo haber hecho ver caras monstruosas, ridículas, en donde nuestros antepasados sorprendieron la sonrisa de los dioses.

¿Habéis leído lo que fué el agua?

Vosotros los que amáis la poesía, que oís la música de Medhelson que se produce cuando un rayo de luna roza la superficie del lago Tiberiades; que os apena la voz quejumbrosa del bronce cuando el esquión dobla por los que se fueron; a vosotros os toca hacer renacer el amor al agua corriente en el corazón del pueblo. Haced amar la libertad del agua y hacedla amable, por los bienes que produce.

Cuado así sea y podamos percibir la melodía que ella escribe con caracteres de granito en el largo pentagrama de su curso, cuán agradable será dormir la hora de transición de nuestro espíritu en un rinconcito de la Alhambra de Granada oyendo el susurro del agua que cae en los tazones blancos de las fuentes del jardín de Lindaraja!

J. A. Carvajal Salazar

SE ACERCAN

las fiestas y para estrenar un traje de verdadero ESTILO AMERICANO, visite la sastraría

GONZALO ARTAVIA

Calle de la Estación

DELINCUENTES

Puede justificarse la ignominia.
Hay siempre, en lo recóndito del alma,
una pasión que impulsa al delincuente:
tal vez la sed de amor, la sed de agua,
la sed de libertad. Cuando en la noche,
firme el puñal enmohecido, rasga
el corazón que le llevó de ciego
así como se llena una cloaca
¡el juez castiga pero el hombre absuelve!...

Puede justificarse hasta la infamia.
Hay siempre un pensamiento que vigila
la soledad del hombre. Carne humana,
el espasmo no sabe de virtudes...
Cuando en la noche silenciosa y clara
el cuerpo vibra y se extremece, todo
convida a delinquir. La mano palpa
sedosamente el pecho de la hembra
que si resiste morirá...

No basta
ser juez para ser justo. ¿Quién ha visto
una llave gonzúa en la casaca
de un marqués?... ¿En qué triste calabozo
está el capitalista que robara
una bolsa de coles?... La justicia
no es esa letra de la ley, creada
por unos hombres hartos y felices
para unos hombres infelices, para
unos hombres hambrientos....

En el todo,
allí del malecón junto a las aguas,
hay muchas criaturas que no comen...
pero Dios no las ve, Dios no las ama
¡Dios no les da polichinelas!... Viven
entre degenerados y canallas,
que también fueron niños como ellos...
Tienen guedejas de color de ámbar
y tienen corazón... Yo los he visto
cerca del caballete, con dos alas,
sirviendo de modelos al artista
que decoró el altar de tus plegarias,
en ese templo en que se piden cobres
con bandejas de plata!

La ley no los corrige, los encierra
como si fueran delincuentes!... ¡Nada
sinó la eterna sombra y el cerrojo
para el mejoramiento de las razas!
En el nombre de Dios van al Asilo,
luego al cuartel en nombre de la patria
y por último, en nombre de las leyes
¡a la penitenciaría!....

FEDERICO A. GUTIERREZ

Argentino

Intención =

Bajo un cielo rosa; una
tarde de verano, sonriente;
el sol extendía sus débiles
rayos que tibiaban el am-
biente; por todas partes
cuadros naturales rebozan-
tes de belleza y alegría;
por el espacio, garzas
blancas en fugaces vuelos;
todo era precioso bajo el
fulgor de aquel sol que se
alejaba...pero más preciosa
era ella, a mi lado, son-
riente...La brisa vespertina
jugaba con sus rubios bu-
cles; yo, sonriente también,
la contemplaba: su linda
figurita, delicada como un
bibelot, tenía el frescor de
una rosa; estaba en plena
juventud, de esa juventud
que incita y enloquece...

Las garzas blancas se-
guían sus fugaces vuelos;
estábamos solos, en la in-
genua soledad del campo,
aquella tarde de verano
cuando el sol se alejaba y
la brisa vespertina jugaba
con sus bucles...

Y la seguía contemplan-
do en actitud silenciosa...

—¿Verdad que me amas?
—la dije—

—Sí

Y seguimos en silencio...
pero su belleza me incita-
ba y la miel de su boca
me atraía como a una abe-
ja el néctar, y el fulgorar
de sus ojos me deslumbra-
ba...

Quedéme inmóvil, con-
templándola, en un arro-
bamiento místico; cuando
volví en mí, el sol ya no es-
taba; la luz había huido y
con ella las garzas blancas;
había desaparecido el cre-
púsculo...Entonces cruzó
por mi imaginación un
pensamiento negro.

Una bandada de aves
precursoras de la noche,
en ese instante cruzaba el
espacio...

H. V. L.

A Luisa

Por tus bellas facciones musulmanas,
por tus hondas ojeras de cautiva,
por tus dulces sonrisas de gitana,
por tu crespo cabello de aurca diva;

Porque eres d'esas blondas circasianas
con modales de náyade afectiva,
porque luces reflejos de oro y grana
en tu ardiente mirada pensativa;

Porque vives la dicha de ser buena
cual las flores que aroman el camino
hacia el glauco jardín de los ensueños'

Porque eres virginal cual l' azucena
tejerán a tus pies el vellocino
de sus trovas los bardos borinqueños.

RAÚL VILLALÓN

Enero 6 de 1916.

LOS NIÑOS y la muerte

La *muete* es ir cantando
ahí abajo (al cementerio).
¿Para qué? (Perplejidad).
Pues...¿para qué, papá?—
No sé...—Papá, tonto; no
sabe. Mamá, ¿para qué
van cantando ahí abajo?—
Mira, el muerto está muer-
to y no canta.—¿Qué es
estar muerto?—Pues...estar
callando.—Papá *mueto*; pa-
pá estar callando, yo no
mueto...—Mira, estar muer-
to, es estar callando para
siempre.—¿Qué es *siem-
pre*? ¿dónde está *siempre*?
—Parlachín; cállate.—Yo
no *mueto*, no callar. Ma-
má, tonta; no sabe. Abue-
lito ¿pa qué van cantando
o callando ahí abajo.—A
coger gusanos, déjame en
paz. El niño, entre sí:—La
muete es ir cantando ahí
abajo a coger gusanos de
pescar para Serapio. (Sera-
pio es el enterrador, al
mismo tiempo pescador de
truchas).—Niño mío: quan-
do seas mayor sabrás de
la muerte menos que aho-
ra, o sea tanto como tu
padre, tu madre, tu abuelo
y yo.

TOMÁS MEABE

De "España"

SI QUIERE

COMPRAR BARATO

visite la casa de

E. A. ROBLES

PASAJE JIMENEZ

El mejor obsequio para NOCHE BUENA

es un elegante LIBRO DE CUENTOS, una BONITA NOVELA o un ARTÍSTICO JUGUETE de los que vende la

Librería Lectura Barata

JAIME TORMO

ESQUINA FRENTE AL CORREO.-APORTADO 439-TELÉFONO 664

Por todos los Correos se reciben grandes novedades en Libros

ZAPATERIA
"AQUILES"

Calle Central Sur

Su numerosa clientela es la mejor garantía de la ELEGANCIA y BARATURA

Especialidad en el Estilo AMERICANO

R. Aquiles Sánchez

Cantina La Pacaya

Antes La Esmeralda

Frente a la Escuela Mor Fernández y la Catedral

Para la época del calor, no faltan los refrescos de 5 céntimos:

KOLAS: Disloque, X y Champagne; Zarzas, Ginger Ale, Cream Soda y Limonada

NEOFITO VARGAS

Quiere Ud. casarse?

ocupe la Empresa

DE M. CAMPOS HNOS.

Servicio inmejorable con la

Carroza Imperial

y los lujosos landeaux

Anúnciese en SAGITARIO

Sonata de tristeza

[Vida Josefina. Observado tal como escrito]

Era una tarde pálida: dos mujeres y siete niños esperaban a la monja en el portón más sombrío del convento.

Sonó la campana, y las mujeres abandonaron los niños, dejándolos sentados en el pretil de la acera. Unos, los más rubios y pequeños, reían; otros veían reír; los mayores miraban los guijarros de la calle...

Volvieron las mujeres con los delantares llenos, tristes y muy graves, a juntarse con los niñitos; después bajaron todos por la cuesta inmediata al convento, hasta confundirse allá, muy lejos, entre las sombras de las casas.

Amor y muerte

Todos los días la veía revolotear alrededor del nido ruinoso; huía después para reaparecer a la tarde siguiente.

El último domingo de noviembre, a la hora acostumbrada, me senté bajo la sombra del arbusto para ver de nuevo la alondra. Llegó como siempre a su hora, y después de cantar en la inquietud de sus vuelos, desapareció para no volver nunca...

N. Pacheco Solano

A Sadi Castro

Al joven intelectual que sufre la incompreensión de los otros; al luchador de dieciocho años ya hombre en el conocer y en el sufrir; al incapacitado para la vida vulgar, a él mi cariño, a él mis palabras de afecto íntimo, a él mis abrazos fraternales en estos momentos en que padece un trance agrio, porque, amante en particular de los prosritos nobles y valientes, no desprecio la ocasión de mezclarme en sus dolores para tributarles mi ya viejo entusiasmo de

proscrito. Sin conocerle sino por meras referencias de un amigo, me siento su amigo, su hermano, a fuerza de reconocerle amado por aquél, a quien amo por su inteligencia y delicadeza.

Boguen mis palabras al puerto que ha de ser fecundo en resultados de vida vigorosa, a la bahía de sus tristezas, para que anclen la sinceridad que les reboza al fundirse en este escrito de fe, de amor.

Sésiem

Imprenta VALVERDE

La Imprenta Valverde

es la que hace trabajos más baratos